



Región de Tarapacá

EL DRAGÓN DORMIDO DE TARAPACÁ

Nathalia Ramírez Araya

Relatar la historia de aquel dragón, me lleva a pensar en que no era un ser malo.

Realmente era bueno. Solo paseaba su largo cuerpo con su gran altura por la cima de los cerros para mirar a su amado Iquique.

Una noche sin luna, el dragón dormía y llegó una hermosa muchacha indígena que posó su cabeza sobre el vientre del dragón y comenzó a llorar; con sus lágrimas tocaba parte del cuerpo de la gran bestia. Como era de noche, ella no pudo darse cuenta que era una bestia de cuatro pies de largo y 32 metros de altura, hasta que comenzó a sentir sonidos extraños, sonidos del vientre del dragón. Cuando la linda muchacha se dio cuenta de que era una bestia, pensó en correr, pero su pena y llanto de tantas horas la habían dejado sin fuerza; solo pensó en morir. La mirada del dragón la sorprendió, porque a pesar de que era realmente gigante no había maldad en sus grandes ojos rojos. Así, la muchacha empezó a sentirse segura y comenzó a relatar su gran pena.

Su padre, ambicioso, solo quería casarla con un muchacho de un *ayllu*² cercano; ella no lo conocía ni lo amaba. Fue entonces que decidió escapar hacia el gran cerro para perderse en el desierto y no volver nunca más. Cuando la muchacha casi terminaba de relatar la historial al gran dragón, empezaron a llegar muchos guerreros. Una gran columna de arena comenzó a tomar forma y vida. El dragón abrió su boca y bolas de fuego comenzaron a salir; así fue que murieron uno a uno aquellos guerreros enviados por el padre de la linda muchacha indígena.

² Ayllu: comunidad en lengua aymara (nota del autor).

El dragón se sentía por primera vez querido y muy feliz.

Cada amanecer miraba cómo iniciaba un nuevo día de alegría junto a su gran compañera. Ella era muy feliz.

Un día, un hombre llamado Ike subió a los cerros; escondido pudo mirar todo lo que ocurría pensando que la linda muchacha indígena era prisionera.

Ideó un plan. Se cubrió de piel de lobo marino y sangre, preparó comida y sebos con alucinógenos de plantas ancestrales, y dispuso su arpón. Ike se dirigió a la cueva del dragón.

Cuando ambos dormían, Ike dejó todo lo que había preparado cerca de la boca del dragón. Cuando despertó de su sueño, este comió y comió. La muchacha aún dormía, pero despertó al sentir que su amigo se ahogaba; intentó ayudarlo, pero apareció de pronto el joven indígena Ike, y al ver al dragón aturdido, le cortó la cabeza.

Tomó a la joven y se la llevó a su padre quien le ofreció su mano. Ella lloraba implorando a su padre que la dejara volver con su amado dragón, pero él no la escuchó y la casó. La boda fue en la costa de la hermosa playa de Iquique, Cavanca. La mirada de la joven siempre estuvo en dirección al cerro y deseaba volver a aquellas cuevas. Era lo que más quería. De pronto un estruendo y gran golpe sacudió la arena, y una gran ola envolvió el cuerpo de la linda muchacha. Era el dragón que había despertado con la fuerza de un volcán en erupción, quien se la llevó nuevamente al cerro.

Jamás nadie pudo volver a subir, y el dragón y la muchacha duermen felices. Solo el aire y la brisa del mar pueden mover su larga cola. El color naranja del atardecer representa la linda sonrisa de la muchacha indígena, que duerme en los brazos de su amigo fiel llamado “El dragón dormido de Tarapacá”.

Todos podemos encontrar un amigo en la desesperación; no importa su apariencia o color. Extender la mano a una persona en dificultad, es una muestra de amor y reciprocidad.

Nathalia Ramírez Araya

10 años

Alto Hospicio

Primer lugar regional